

Anexo 111

La influencia de la televisión en el curso del desarrollo

Dras. Enriqueta Roy; Iris T. Schapira

La televisión es un avanzado exponente de la tecnología, está presente en los hogares de distintos niveles económico-sociales, bajos y altos, y casi todas las familias argentinas poseen un aparato de TV.

Es un medio colosal de comunicación masiva y un aporte científico y tecnológico invaluable por su utilidad; puede llegar a millones de casas en el mismo momento en que los acontecimientos ocurren.

Su valor depende del uso cultural, recursos didácticos, comunicación, socialización y aprendizaje que se oriente a los niños.

Se requiere una visión integrada y crítica de la TV en el marco histórico-social-concreto, un enfoque transdisciplinario, global, ya que la TV como medio de comunicación social necesita el aporte de varias disciplinas (comunicación, educación, sociología sin olvidar la psicología, antropología, economía, política, etc.).

Es una contribución en el logro de una TV educativa y dedicada a nuestra población.

Los pediatras aconsejamos, a partir de la práctica diaria tomar medidas urgentes respecto a las consecuencias negativas que puede tener la TV en menores de 2 años.

En las primeras etapas de la vida es fundamental la interacción permanente entre el niño y su ambiente, y deben considerarse seriamente las influencias de este medio de comunicación "masivo e invasivo" tanto en chicos como en adultos, que forma parte del microambiente familiar.

La socialización de los pequeños puede alterarse visiblemente, pues disminuiría el apoyo de la familia a medida que aumenta la influencia de la TV, mientras el niño "se entretiene, se queda quieto, no molesta", los adultos pueden cumplir con otras tareas necesarias en el hogar por un tiempo variable sin ser interrumpidos (la niñera moderna).

Los niños ocupan mucho tiempo en su contemplación; el uso que se da en los dos primeros años debe ser considerado especialmente, puede modificar el funcionamiento cerebral, alterando su ritmo en etapas en que son necesarios otros estímulos.

Frente a la TV se produce disminución de la capacidad de atención y reacción de los niños (efecto hipnótico); actúa sobre la organización del pensamiento pues existe una conexión entre el mismo y la comunicación verbal (lenguaje).

En lactantes y preescolares la TV estimula ciertas tendencias indeseables: podría establecer una modalidad particular de pensamiento fragmentado, con poco desarrollo de la imaginación y de las representaciones intelectuales, con escasas destrezas motoras (pasividad), bajo o nulo feedback o retroalimentación por el desempeño, ausencia de sociabilidad, evasión y pérdida de la creatividad y la investigación incentivadas por el juego. Produciría modificaciones en la personalidad de los "contemplantes" y luego se reflejarían en el rendimiento en edad escolar.

Durante esos primeros años se incorporan imágenes o situaciones visualizadas en la pantalla pero por

su grado de desarrollo no logran discriminar ficción de realidad.

Muchos programas de TV, aún dibujos animados, contienen imágenes de violencia, agresividad, muertes y sexo que les llegan directamente sin mediadores de ningún tipo, aunque no sepan leer. Resulta esencial la conducta de los padres al respecto, ya que en algunos hogares al llegar del trabajo, en las comidas o aún durante todo el día, se instalan delante de la TV o está encendida en forma permanente.

Lleva a la falta de diálogo e interacción en la familia, a la pérdida de la iniciativa personal y de la colaboración familiar grupal, al alejamiento de la acción y de las relaciones sociales.

En los primeros años de vida son fundamentales el desarrollo cognoscitivo y otros aprendizajes; para la población de niños pequeños que están en sus hogares o concurren a jardines, la TV no es un medio de entretenimiento totalmente inofensivo e inocente.

Como conclusión, los adultos pueden elegir los modos de información de temas que individualmente les sean interesantes, atrapantes o recreativos pues tienen su criterio formado para enfrentar distintas situaciones.

Sería conveniente que los padres preseleccionen cuáles son los programas que ven y sobre todo cuánto tiempo (¿horas?) pasan delante de la TV sus hijos pequeños.

Para ello, una de las primeras medidas es que la TV no esté ubicada en el cuarto de los niños, sino en un espacio común a toda la familia.

Esto facilita que el niño vea TV acompañado de un adulto que lo oriente, ubique y explique lo que mira, qué es ficción y qué es realidad, es decir, que lo asesore y guíe, eligiendo los horarios convenientes para que vea TV y se ejercite el juicio crítico en chicos mayores.

¡Gracias por ellos!